

## CARTA DEL DIRECTOR

# Apatía electoral



**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto

Faltan menos de tres semanas para las elecciones en las cuales los colombianos deberán escoger el nuevo Congreso y la falta de entusiasmo frente a los comicios es evidente. Más allá de la propaganda electoral representada en vallas, pasacalles, letreros, anuncios radiales y televisivos, la ciudadanía parece reaccionar con apatía ante la, cada vez más cercana, cita con las urnas.

Lo anterior no quiere decir que las diferentes colectividades hayan dejado de agitar sus banderas. Tanto los aspirantes liberales, como los conservadores, de 'la U', el Centro Democrático,

Cambio Radical, los verdes o el Polo Democrático, protagonizan mítines y giras, con el fin de despertar el interés de la gente.

Entre quienes se suben a las tarimas, hay un buen número de caras conocidas. Según Congreso Visible, dos terceras partes de los congresistas actuales aspiran a seguir en el Legislativo. En total, se trata de 116 de los 165 representantes, y de 67 de los 102 senadores, los que desean repetir curul.

Sin embargo, dicha condición no necesariamente garantiza la permanencia en el cargo. Desde 1990, al menos la mitad de los parlamentarios que han sido escogidos en cada oportunidad, han llegado por primera vez al Capitolio.

Varios factores adicionales entrarán a jugar ahora. Para comenzar, un acto legislativo del 2009 elevó el umbral necesario, hasta el 3 por ciento de los votos válidos, lo cual implica al menos 480.000 sufragios por bancada, si el número total es de 16 millones.

Dicha situación le pone una presión adicional a los partidos de menor tamaño, pues para estos el desafío no solo es aumentar su participación frente a la del 2010, sino sobrevivir. De tal manera, el cuestionado Mira, la Alianza Social Indígena y otros grupos, necesitan alcanzar el límite requerido.

Por otra parte, el Centro Democrático es la gran incógnita a la hora de determinar quién manda en el Congreso. De la mano del expresidente Álvaro Uribe, quien adelanta una campaña que recuerda las épocas en las que aspiraba a la Casa de Nariño, el nue-

“**A la campaña para el Congreso le hace falta la discusión de ideas, por lo menos en lo que se refiere a los partidos políticos en contienda.**”

“**Son unas pocas personas, y no las bancadas, las que se han llevado la gran mayoría del protagonismo.**”

vo movimiento tiene una intensa presencia en los espacios publicitarios.

Aunque el interrogante solamente será respondido el 9 de marzo, los sondeos sugieren que los uribistas conseguirán una representación importante. No obstante, es muy posi-

ble que el Partido Liberal vuelva al primer lugar y que los conservadores se mantengan muy cerca de sus parámetros históricos.

En cambio, las perspectivas son oscuras para 'la U', afectada por los disensos. También Cambio Radical enfrenta su prueba más difícil, al depender no solo de sus barones, sino del voto de opinión, para superar el umbral necesario.

A pesar de que esos elementos deberían despertar el interés del público, a la campaña le falta un elemento fundamental. Este consiste en la discusión de ideas o propuestas, por lo menos a nivel de las colectividades.

Es cierto que los aspirantes hacen las consabidas promesas de siempre, muchas de ellas con tinte populista. Dependiendo del candidato, habrá salud gratuita, educación y empleo, aparte de precios más bajos de la gasolina.

Pero en general, hay ausencia de plataformas, en parte porque las diferencias —con excepción de la izquierda— son menores y en parte porque quienes integran la unidad nacional se encuentran atados a la causa reeleccionista de Juan Manuel Santos.

Incluso en el tema de la paz, en principio todo el mundo la quiere. Hasta el uribismo, que se aparta de los diálogos con las Farc, dice tener el mismo objetivo, aunque en otras condiciones. Esa circunstancia hace que sean las personas y no las bancadas, las que tengan protagonismo.

Y aunque finalmente dicha circunstancia lleve a que la participación sea similar a la de otras ocasiones, la marcha de las cosas no servirá necesariamente para fortalecer la democracia colombiana. Porque el debate que se ha visto hasta ahora, puede haber sido rico, pero no en ideas.

## 'Bye Bye', Bernanke

**Beethoven Herrera Valencia\***



Cuando Ben Shalom Bernanke escribió su tesis sobre la Gran Depresión, parecía destinado a manejar la más severa crisis económica que Estados Unidos viviría desde 1929, y ese estudio orientó las políticas que adoptó desde la presidencia de la FED, a la que sería designado por George Walker Bush en el 2006.

Al terminar su gestión en el 2014, hay desacuerdo entre quienes consideran que ha logrado evitar

que la crisis llegara a ser una depresión, reduciendo el desempleo desde 9,9 por ciento hasta 6,3 por ciento, con un crecimiento en torno al 3 por ciento, en tanto que sus críticos consideran que Bernanke tardó en reconocer la burbuja inmobiliaria que se había formado y sostienen que tuvo la facultad de prevenir la explosión de la crisis *subprime* del 2008, pero no la utilizó.

Respecto a las condiciones que gestaron la crisis hipotecaria, el retiro del Acuerdo de Basilea —firmado por Reagan— dejó a los bancos libres para actuar por fuera de las limitaciones de apalancamiento con activos pro-

“**El expresidente de la FED no resulta inocente en este balance, pero haber evitado la depresión es, sin duda, un mérito que merece reconocimiento.**”

prios en proporción respecto a los montos que se podían prestar, y la banca estadounidense se desbocó entregando préstamos a personas sin trabajo, ingresos ni activos (*No job, No income, No assets: Ninjas*), mientras el Gobierno observaba complaciente.

Posteriormente, Clinton

derogó la Ley Glass-Steagall, que prohibía utilizar recursos de ahorro de los ciudadanos para canalizarlos a la banca de inversión, práctica que condujo a los abusos previos a la Gran Depresión, que fue lo mismo que hicieron Michelsen Uribe, en los años ochenta, y recientemente InterBolsa. Con esas libertades, los bancos empaquetaron las hipotecas 'basura' de mala calidad (*subprime*) en derivados financieros que circulaban por el sistema financiero, cobrando bonificaciones para los banqueros.

Durante su gestión en la FED, Alan Greenspan toleró la gestación de esa burbuja hipotecaria, soste-

niendo que los mencionados derivados eran seguros; y al poco tiempo de su retiro explotó la crisis. El presidente George Bush pidió al Congreso autorización para gastar 715.000 millones de dólares para sanear a los bancos, y los banqueros se cobraron sus bonificaciones acordadas por buen manejo. Los críticos de Bernanke consideran que primero debió salvar las viviendas de los ciudadanos...

Obama inicia su primer mandato a los pocos meses de la explosión de la burbuja y solicitó al Congreso otros 800.000 millones de dólares para rescatar a las firmas automotrices y enfrentar la recesión

con gasto público. A partir de entonces la FED compró al Tesoro americano bonos por montos de 85.000 millones de dólares mensuales, y antes de terminar su periodo Bernanke lo redujo a 65.000 millones de dólares. La nueva presidenta de la FED, Yaneth Yellen, ha advertido que seguirá esa misma política con moderación. Esa es la razón del fortalecimiento del dólar y la devaluación del peso.

Bernanke no resulta inocente en este balance, pero haber evitado la depresión es, sin duda, un mérito que merece reconocimiento.

\*Profesor de las universidades Nacional y Externado beethovenhv@yahoo.com